

## Una Sola Familia Espiritual

*Sant Mat* significa las “enseñanzas de los santos”. “Santo” significa experto espiritual, alguien que ha experimentado la unión con lo divino. Estos santos o maestros enseñan un sendero de la realización de Dios que ha existido desde el comienzo de los tiempos y que ha sido descrito a través de las edades de muchas formas distintas.

Como la tecnología moderna y la movilidad internacional hacen nuestro planeta cada vez más pequeño, frecuentemente nos encontramos con religiones y culturas ajenas a las nuestra. Ahora más que nunca, podemos apreciar la relatividad de nuestras propias tradiciones y perspectivas históricas, igual que los guías de las grandes religiones del mundo intentan identificar y reconocer sus puntos en común a través de movimientos ecuménicos.

*Sant Mat* se ocupa de este terreno común que es el corazón espiritual, o herencia, de todas las grandes religiones. Los maestros espirituales solo vienen para este único propósito: revelar al mundo esta herencia común que une a toda la humanidad en el amor de Dios. Al experimentar en nuestro interior que Dios es uno, podemos experimentar por nosotros mismos que todos formamos parte de una sola familia espiritual.

La raíz de la palabra “religión” es “re-ligare”, que significa “volver a unir”. El verdadero propósito de todas las religiones es volver a unir, o volver a juntar, cada alma individual con Dios. Los problemas surgen cuando los santos, los grandes maestros de la realidad, fallecen. Sus seguidores formalizan sus enseñanzas en un esfuerzo por conservarlas, o para obtener poder personal o prestigio. Así es como nacen las religiones separadas, cuando los simples fundamentos comunes se convierten en edificios complejos, diseñados y coloreados según las condiciones históricas y geográficas de la época. Las cuestiones de poder y riqueza se vuelven prioritarias, y las enseñanzas originales se eclipsan. La práctica espiritual queda relegada a un segundo plano mientras se vuelve primordial mantener el *statu quo* de la organización. Pronto observamos cómo una religión se vuelve en contra de otra, y el hombre mata a su prójimo en el nombre de Dios.

Pero si Dios es uno y él es nuestro Padre, entonces todos somos sus hijos, una hermandad de la humanidad. Esto es lo que enseñan los grandes santos de todas las religiones: hay un Dios para toda la humanidad, aunque sea conocido por una multitud de nombres. Aunque le llamemos Dios, Khuda,

Wahiguru, Ram, Señor, o por cualquier otro nombre, estamos hablando del mismo Ser supremo, omnisciente y omnipotente.

Los santos nos enseñan que Dios, indiferenciado y único, a través de su propio poder, se proyecta a sí mismo y crea y sostiene la creación. Este poder dinámico de Dios también se conoce por muchos nombres distintos. En el Cristianismo es la Palabra, el Espíritu Santo; en el Judaísmo, la Palabra, el Nombre, el Espíritu Santo; en la filosofía china, el Tao; en el Islam, es el Kalma; en la filosofía de la India, el Shabad, la Palabra, la Lengua No-hablada. Cada religión, dependiendo de la época y lugar, ha descrito el mismo poder con distintas palabras. Los santos nos dicen que todos y cada uno de los seres vivos están empapados de este poder. Cuando nos referimos al alma dentro de cualquier ser, nos estamos refiriendo a este poder.

Ya que a toda criatura viva le anima un poder que es la proyección de Dios mismo, entonces todo lo que vive es en esencia una parte de él. A la inversa, el Ser supremo es inmanente y está presente dentro de cada criatura viva. El alma no es otra cosa que espíritu puro; pero para funcionar en los mundos de la mente y la materia está dotada de varias capas que ocultan su verdadera naturaleza, y está sujeta a la dinámica fundamental de la creación, la ley de causa y efecto. Esta es una ley de justicia perfecta por la cual toda acción en la creación debe ser compensada – de este modo vivimos en una prisión invisible de deudas y créditos. El alma, atada a su envoltura de mente, nace una y otra vez en distintas formas para liquidar esta cuenta.

De todas las criaturas en el universo, solo los seres humanos son auto-conscientes. Pero a medida que vivimos nuestras vidas diarias en la creación física, nuestra naturaleza esencial permanece oculta por la mente y la materia, como una luz brillante y luminosa envuelta en muchas capas de tela negra. De este modo, a pesar de poseer el atributo de la auto-consciencia, la mayoría de nosotros desconocemos nuestro verdadero ser.

Solo cuando finalmente encontramos a un santo o maestro nuestra alma puede elevarse por encima de este nivel de dualidad, de acción y reacción, recompensa y castigo, y descubrir su verdadera naturaleza espiritual. Es esta esencia divina dentro de nosotros la que es permanente y no está sujeta a la ley de la justicia. Los maestros tienen el poder de hacer que seamos conscientes del espíritu divino dentro de nosotros, actuando como un espejo para nuestra alma y reflejándonos nuestra pura esencia a pesar de las densas envolturas que la oscurecen. Ellos vuelven a conectar el alma con la Palabra sagrada y explican la técnica de descubrir a Dios dentro del cuerpo.

Enseñan un método práctico de oración interior, o meditación, que le permite al practicante aquietar la mente mediante la retirada de las corrientes del alma del mundo exterior y concentrarlas en cambio en el centro del ojo, el centro espiritual. Una vez que la mente está absolutamente enfocada en este punto, el practicante se hace consciente de Dios.

Sant Mat no puede calificarse de religión en el sentido histórico de la palabra, ya que no está relacionada con ninguna raza, nación, comunidad, culto, o secta de ninguna clase. A pesar del relativo gran número de personas que practican este modo de vida, sigue siendo un vínculo personal y privado entre cada individuo y Dios. Las enseñanzas no tienen relación con los aspectos externos de la vida, aparte de los requisitos de que el practicante tenga al menos veinticuatro años, lleve una vida moral pura, se abstenga de cualquier tipo de bebidas alcohólicas y drogas que alteren la mente, siga una dieta lacto-vegetariana y dedique tiempo diariamente a la práctica espiritual. Los maestros no piden a nadie que cambie su religión, nunca cobran honorarios y siempre se mantienen a sí mismos por medio de sus propios ingresos. Nos enseñan cómo fomentar la dimensión espiritual de la vida al mismo tiempo que cumplimos con nuestras responsabilidades familiares y sociales. Al hacer esto, ampliamos nuestros horizontes espirituales y experimentamos por nosotros mismos ese espíritu divino que aviva todo el universo. Conseguimos la prueba interna de que verdaderamente todos somos hijos del mismo Dios.